

# gente

## Miquel Angel

### Riera



T'estim, però me'n fot. La pàtina de veinte años envuelve de misterio inescrutible, de insondable intención contradictoria, este primer verso, de un primer poema, de un primer libro: **Poemes a Nai**, primera aventura, a su vez, de un editor llamado Tomeu Barceló.

La Sinya, Tomeu, Deadalus, Frontera y Pomar, Miquel Angel, Llompart. ¿Han pasado veinte años o veinte siglos? Seguimos todos. Estamos todos. Pero, ¿somos los mismos?

Miquel Angel sigue viviendo, trabajando y escribiendo, que es vivir y trabajar a la vez, en Manacor. Sólo que ahora vive en una casa cuadrada, de dos plantas, con patio central al modo romano, única forma de vivir adecuadamente, según Josep Lluís Sert. La casa, quizá como su dueño, se encierra en sí misma y en su propio interior halla, con los adecuados toques externos —libros, pinturas, cuadros, objetos y amigos—, su propia vida, ajena a lo que en su entorno ocurre.

**Manacor presenta un situación óptima para mi trabajo**, dice Miquel Angel, porque **no es un pueblo demasiado pequeño en el que hay un centro social inevitable, ni es una gran capital, formada por pequeños núcleos que son, a su vez, pueblos pequeños. Eso hace, define, que en Manacor puedas tener la soledad necesaria para poder trabajar.**

Miquel Angel ama Venecia. Y crece, como yo, que Muerte en Venecia pasó, de la mano de Visconti, Bogarde y Mahler, de ser un magnífico libro de Mann a constituir la mejor película de la historia del cine.

Miquel Angel es un exquisito. De gesto exquisito, de gusto exquisito, de palabra exquisita, de trabajo exquisito, perfeccionista. **Tanta sinceritat, quinta indecencial** Miquel Angel busca la frase para el verso y el título. Encuentra el don de la palabra porque, cada verso es un micropema con su propio valor, con su propia fuerza.

¿Es una indecencia la sinceridad de reconocer que uno es burgués? **Soy burgués porque busco la exquisitez y mis vicios son caros, me gustan los viajes, los libros, la música, la pintura, me gusta tener la economía resuelta para poder trabajar a gusto. Si esto es ser burgués, soy burgués, aunque no tanto como otros que presumen de revolucionarios con el dinero de los demás.**

Quizás ser burgués es autoproclamarse el primer poeta lírico desde Costa y Llobera o sentir esta pasión por la decadencia viscontiniana. **En el mundo se ha perdido el sentido de la escenografía.** Miquel Angel, sin embargo, gestor administrativo

de profesión, asegura que nunca ha sido gestor de sus propios libros.

Soy tremendamente cruel con mis libros. Cuando lo he escrito me desentiendo de él porque creo que debe defenderse por sí mismo o pagar las consecuencias y quedarse en las estanterías. Repite que es un burgués porque no quiere la aventura. Y la aventura del libro debe correrla el propio libro. **Yo no pienso en si soy o no escritor. Simplemente, escribo.**

Miquel Angel, medio siglo con cara de niño bueno, con expresión y gesto tímido, con paso silencioso y voz queda en Manacor —**Si bastàs pagar un crit, perquè ho sabessin!**—, pero con presencia firme en la literatura catalana —**Estam, entre les coses, com enmig de la mar**—, es muy sensible a la **parabola i clam** de la cosa humana y las sutilezas y juegos de la semántica aplicados a sus relaciones sociales estimulan su precisión: hay mucha gente en Manacor que ignora que escribo. **No hago presentaciones de mis libros, no los envío, no hago promoción y eso es ser sociable porque no manipular es ser sociable.**

La tarde cae en este Manacor desdichadamente urbano, industrializado, sorprendentemente rico, riquísimo en creadores que se miran, entre sí, por el rabllo del ojo, que se dan la mano como los embozados, sólo para demostrar que no llevan el arma blanca con que apuñalar.

No es cierto. Eso no es cierto. Somos amigos todos. La gente cree que porque no me ven con otro colega es porque nos llevamos mal. No es cierto. Cada uno hace su trabajo. Yo, por ejemplo, comenté a escribir cuando ya llevaba treinta años coleccionando amigos.

Pero Manacor no da tertulias, los intelectuales no se reúnen, no se frecuentan. Yo asistí a tertulias hace mucho tiempo, sí, y me gustaba hacerlo hasta que descubrí las infinitas horas que perdí en ellas. Ahora prefiero dedicarlas a la lectura y a escribir, pero no a hacer tamboradas.

Quizá, en la serenidad de su *impluvium* manacorí, en medio del caos irracional, haya que recordar las palabras de Vicent Andrés Estellés —Ben poques persones m'han produït una tal impressió d'educació, de mesura i de bones maneres— y de Josep Maria Llompart —Té la virtut de transfigurar en ponderada, discretíssima bellesa tot quant toca— para desejarle que los dioses le concedan la gracia de morir **quan cal.**

PLANAS SANMARTI